

## Entrevista a Laia Abril

### “La historia es la psicóloga de nuestra sociedad”



*Captura de la Laia Abril durant l'entrevista.*

La fotògrafa, periodista i artista, Laia Abril, va donar una conferència emmarcada dins dels col·loquis de la SCHCT del curs 2020/2021: “[A History of Misogyny](#)”: [recerca, fotografia i exhibició pública](#)” dins del cicle de conferències “[Objectes perduts: explicar i exposar ciència a museus i altres llocs públics](#)”. La Laia utilitza la càmera per explicar històries íntimes que desvetllen realitats amagades sobre sexualitat, trastorns alimentaris i desigualtats de gènere. En aquesta entrevista, s’aprofundeix sobre els seus inicis, la seva carrera i quina és la seva experiència a l’hora de treballar amb temes tant controvertits com la sexualitat, la violació i l’avortament.

**¿Por qué decides estudiar periodismo?** Yo iba a hacer telecomunicaciones (ríe). Me gustaban mucho las matemáticas y, de hecho, tengo una mente bastante “científica”. Pero, de golpe, me encontré con la física y abandoné la idea. A partir de ahí, cada semana quería ser algo diferente: psiquiatra, geóloga, guía turística o investigadora privada. Incluso me obsesioné con ser directora de eventos deportivos internacionales. Al final me acabé metiendo en publicidad y descubrí que obviamente no tenía nada que ver y que tampoco era para mí. Por eso me cambié de publicidad a periodismo. También un poco influenciada por una fotógrafa, Sandra Balcells, que fue mi profesora de fotografía en la universidad y me introdujo en este mundo.

**Después de estudiar periodismo en Barcelona, te trasladas a Nueva York para estudiar fotografía en el Centro Internacional de Fotografía. ¿Por qué decides cambiar de rumbo otra vez?** Durante la carrera, yo ya sabía que no iba a ser periodista. Después de llevar la prensa de World press photo, en el CCCB, me fui a Nueva York, la ciudad cuna de la imagen, del arte y la creatividad. Empecé a estudiar en el Centro Internacional de Fotografía (ICP) pero no hice el máster. De hecho, esto está erróneo en la Wikipedia y no lo consigo quitar (ríe). Tenía intención de hacerlo, pero justo en ese momento solicité la residencia de Fábrica, de la fundación Benetton, y es allí donde empecé a trabajar en la revista Colors en Italia. Trabajé allí durante 5 años. Fue mi máster.

**Pero ¿te defines como fotógrafa?** Nunca me he considerado fotógrafa. Es una palabra que me cuesta mucho. Antes porque me consideraba periodista, después porque hice fotografía documental y también escribía y ahora porque me quedo con la etiqueta de artista. Me es mucho más fácil en muchos aspectos. Sin embargo, ser fotógrafa en Nueva York no es lo mismo que serlo en España y no es lo mismo ahora que hace 15 años. Allí había un cierto respeto, una cierta trayectoria, más libertad y una representación femenina... muchos factores que parecían que era más viable intentarlo.

**¿Cómo crees que te ha ayudado el hecho de haber estudiado periodismo en tu trabajo actual?** El periodismo fue una excusa. Todo el mundo piensa que el periodismo me influyó en cómo investigar. Yo ya investigaba. Así que mi naturaleza hipercuriosa encajó en periodismo. Sí que me ha dado herramientas y una manera de entender; por eso, estoy muy contenta de haberlo hecho. Pero, esa ansia por entender y descubrir es natural en mí. De hecho, lo que no es natural en mí es hacer fotos y siempre digo que no tengo esa historia romántica de la niña que le regalaron la cámara. En realidad, sí que me la regalaron, pero, para mí, siempre ha sido una herramienta que intento romantizar muy poco.

**Pues precisamente la fotografía es un mundo muy romantizado...** Tienes toda la razón. Y realmente creo que es problemático a la hora de contar historias sobre el dolor de los demás, cuando se mueve tanto ego, tanta mirada masculina, colonialista, racista... porque desmitificar la herramienta y nuestro papel en ella es muy difícil. De hecho, creo en la fotografía o en el arte como algo 360. Para mí, estar haciendo fotos o editando textos no se diferencia en nada. Eso no quita que quiera muchísimo a la fotografía. Me encanta, pero no significa que sea más importante que todo lo demás.

**Adentrándonos ya en tu trayectoria profesional, has realizado proyectos en diferentes formatos sobre la sexualidad, los trastornos alimentarios, los mitos de la menstruación, el aborto o la histeria. Temas muy diferentes y controvertidos... ¿Por qué decides hablar de ellos?** Yo venía de la fotografía documental o fotoperiodismo, donde normalmente lo que interesa son historias que sean fiables, relevantes o publicables. Pero no tenían nada que ver con lo que a mí me interesaba. Todas eran cuestiones que sucedían muy lejos o muy bélicas, cosas que son obviamente muy importantes. Pero, yo quería hablar desde un punto de vista más íntimo. Incluso, si mis personajes eran mujeres, muchas veces quedaba relegado a lo que llaman "soft news" o revistas para mujeres. El problema de esto, según mi opinión, es que solo las leen mujeres. No pasa nada, pero ¿por qué de golpe sesgas la mitad de una población?

**¿Qué hiciste al respecto?** Acabé en Colors, que era una revista famosa por contar lo que le daba la gana, sin cruzar límites éticos y morales. Tenía una filosofía *slow journalism* pero realmente no era periodismo. Sin embargo, yo seguía echando en falta aún ese foco exageradamente silenciado, historias que tenían que ver con los derechos de la mujer, con enfermedades mentales y/o psicológicas, a menudo también relacionadas con mujeres. Y, además, muchas veces esas historias se documentan de una forma rápida y no se acaban de comprender. No son temas que se puedan visualizar fácilmente ni contar rápidamente. Necesitaban mucho tiempo y dedicación. Por eso me puse en el mundo del arte y de la creatividad: tenía otros plazos, otras prioridades, objetivos... Me sentía más libre. Me seguía documentando, pero eran temas más sociales. Entonces, tuve el privilegio de poder trabajar más lenta desde el principio, evidentemente privilegio que yo busqué y me curré mucho.

**El 2015, te embarcaste en un nuevo proyecto a largo plazo titulado *A history of Misogyny*. ¿Cómo empezó y en qué consiste?** Empecé *A history of Misogyny* con más experiencia y porque durante algún tiempo había recabado información sobre misoginia que no veía reflejada en las plataformas. Así que "*A history of Mysoginy*" es un guiño porque cuando

intentaba hablar de estas historias, como por ejemplo del movimiento *me too*, la gente me las negaba. Incluso la gente que se puede considerar feminista (no activista). En seguida me callaban con dos argumentos: el primero, es que la misoginia había pasado en el pasado y había que dejarlo atrás y el segundo, era que había pasado en otros países, lo que es muy racista y condescendiente. Pero cuando empiezas a mirar un poco te das cuenta de que no es verdad. Los derechos humanos y los derechos de la mujer se rigen por estas políticas pendulares que están sucediendo ahora mismo. Además, en 2015 Trump estaba en pre-campaña, en Europa estaba subiendo la extrema derecha... ya se veía venir que esto iba a ir a peor. Entonces, es cuando decidí que quería empezar este proyecto.

**El primer capítulo es "On Abortion".** Nunca fue un capítulo. Sí que es verdad que las historias que están dentro estaban esparcidas en varios de los capítulos que tuve en mente, pero en realidad ninguno de los capítulos que tuve inicialmente ha acabado siendo realmente un capítulo. Todo ha ido bastante orgánico y ha ido evolucionado un poco conmigo, con la historia, con la actualidad, con mi trabajo e intereses y con lo que voy aprendiendo. Yo, cuando empiezo "On abortion", no tengo ni idea del tema y cuando lo expongo, pasados 5 años, obviamente mi conocimiento del tema es diferente.

**¿Cuáles son los nuevos proyectos que tienes en mente?** El segundo capítulo de "A history of Misogyny" es "On rape", sobre la violación. Lo acabamos justo literalmente un año y sacamos la exposición en mi galería, en París. Este segundo capítulo fue denotado de nuevo por otra noticia en España: el tema de la manada. De normal, yo no suelo tocar temas muy de actualidad. Juego un poco a lo olvidado o a lo oculto. Pero me parecía que, al menos visualmente, estábamos dejando de lado temas importantes. Se estaba mostrando mucho la cara de personas afectadas, de supervivientes, de víctimas, pero no se estaba visualizando la culpa de las instituciones y la responsabilidad de cómo estas culturas de la violación no solo dejan que sucedan estas cosas, sino que las perpetúan.

**¿Cuándo lo podremos ver?** Lo estrenaba en 2020, pero de repente vino una pandemia mundial. Solo lo hemos itinerado dos veces. El libro también debía salir este año, pero al final decidí que no. Tenía que entender un poco qué es lo que estaba pasando en el mundo. Si estás haciendo un proyecto sobre algo social y el mundo está cambiando, hay que parar un segundo a ver qué pasa. Lo que hice durante este año fue empezar a leer e investigar, muy lentamente, para el proyecto Génesis que va sobre la historia masiva, pero esto es para 2023.

**Es lo que decíamos antes de tomarnos las cosas con tiempo...** Y aun me parece poco (ríe). Yo no me considero lenta, lo que pasa es que son proyectos largos. A parte que yo ya no solo documento, que es muy difícil, sino que voy un poco más allá, intento transformarlo en algo diferente. Por eso, lo que yo hago no es periodismo, porque el periodismo no transforma. En ese proceso de transformación, yo tengo que llegar a una capacidad de conexión y entendimiento con las personas con las que trabajo, conmigo misma y con el tema en sí. Por eso lo separo, aunque tenga trazos de documentalismo, porque mi intención es completamente subjetiva.

**¿Qué pretendes con la proyección de tus imágenes y textos?** Depende de cada proyecto. Cuando empecé con el de trastornos alimentarios, aún tenía esta idea de que podía salvar el mundo. Por eso quería que mis textos fueran claros, precisos y que no fueran para nada superficiales. Ahora es diferente y sobre todo con los dos últimos proyectos ("On Abortion" y "On Rape"). He trabajado en formato expositivo y es muy interesante porque de golpe tengo cierta capacidad de escoger un público. Aunque siempre tienes la capacidad de escogerlo, no es lo mismo una revista que un libro de fotografía o un fanzine o una exposición en una galería que en un museo.

**¿Cuál fue el objetivo de “On Abortion” y “On Rape”?** En “On Abortion” fui capaz más o menos de racionalizar la información y los efectos que podían causar para poder estar calmada y organizarlo todo de manera que fuese una experiencia a mi medida. Con “On Rape” me sobrepasé emocionalmente a niveles que no me esperaba. Supongo que tuvo mucho que ver con las estadísticas. Son tan bestias que no hay espacio para la esperanza. El aborto es algo muy fácil de solucionar, si te pones, porque tienes la capacidad tecnológica para hacerlo. Es un problema político. En cambio, para la violación sexual no hay una solución. Teorizamos soluciones, pero no acabamos de ponerlo nunca en práctica. Entonces a mí esto me generó un problema, que supongo que tiene que ver con tu pregunta, ¿por qué estoy haciendo esto? No es que yo piense que vaya a salvar a la gente de ser violada ni mucho menos, pero me pregunto: ¿qué puedo aportar yo?

**¿Qué crees que puedes aportar?** En “On Abortion” era bastante claro. Quería visualizar y destacar las repercusiones de no tener acceso al aborto en el mundo para que la gente que está en contra se dé cuenta que hay más de 47.000 mujeres en el mundo que mueren cada año por aborto. Sin embargo, “On Rape” es un caos emocional que todavía no he llegado a vislumbrar. Sé que quiero centrarme más en las instituciones y no tanto sobreexponer y mirar demasiado a las víctimas. No es tanto una comparativa histórica, sino utilizar la historia para ir al origen de las leyes, de los mitos, de las concepciones sobre la sexualidad. Sé muy bien qué he hecho y cómo lo he hecho, pero no sé muy bien qué puedo estar llegando a aportar con eso. Entre otras cosas, porque la forma que tengo de saberlo es cuando veo a la gente viendo mis exposiciones. Y como no he visto a la gente yendo a mis exposiciones todavía está un poco en el aire. Así que ahora cuando saque un libro y abramos exposiciones, empezará a cuajar.

**Como decías el papel de los museos ha estado muy presente... ¿Qué significa para ti el pasado y cómo lo utilizas en tu trabajo?** Lo bueno de no ser historiadora, socióloga o periodista es que cuando me aprovecho de los recursos que me da la gente que se dedica a ello, lo hago de una forma un poco *naive* y a un nivel más mainstream. Yo creo que esta especie de desconocimiento me hace tener una conexión con el público que, al final, es algo que acaba funcionando mejor que un libro muy técnico, que no llega a todos los públicos. Obviamente es necesario, pero tiene otro contexto. Sin embargo, depende de cada proyecto.

**¿Como por ejemplo?** La historia en el proyecto “On abortion” la utilicé, a nivel visual, para confundir a la gente. No quería que supieran cuando algo era del pasado o era del presente. La idea era que el espectador pensase que aquello que enseñaba no estaba sucediendo actualmente, pero en realidad sí que estaba sucediendo. Por eso, manipulé la imagen para que un video del 2018 pareciese de los años 50. Era como una especie de aviso para decir: ¡ten cuidado porque tus derechos son más delicados de lo que tú piensas! Y creo que, precisamente, lo más importante que hace la historia es acordarnos de lo que ha pasado, entre otras cosas, para que no lo volvamos a hacer.

En cambio, en el segundo capítulo, “On Rape”, fue diferente. Utilicé la historia para entender el origen, que también es superpotente. Creo que entiendes quién eres cuando entiendes que te ha pasado durante tu vida y, sobre todo, tu infancia. Creo que la historia es un poco la psicóloga de la sociedad porque te ayuda a mirar los traumas infantiles de cuando éramos una sociedad más joven. Porque como humanos repetimos los fallos una y otra vez. Muchas veces se dice “esto solo pasaba antes”. Y aunque antes es ayer, el ayer también puede ser mañana.

**Entonces, ¿qué papel han jugado los museos de historia de la ciencia y los historiadores e historiadoras en tu proyecto?** Cuando me dices museo, lo primero que me viene a la cabeza es un museo de arte, así que con museos trabajo cada día realmente (ríe). Pero con los museos de historia de la ciencia, empecé en Viena. En concreto, con el del aborto. Y luego vinieron

muchos otros. Cuando hacía el proyecto “On Abortion”, acudí al [Museo de Historia de la Medicina](#) porque había muchas historias dentro del proyecto relacionadas con España. Buscaba piezas que pudieran conectar un poco más con el público: la silla, instrumentos locales, libros... Además, siendo Barcelona mi ciudad, me apetecía hacer un esfuerzo de más. Sin embargo, cuando he contactado con museos fuera de España, tenía mucho que ver con vincularse más con el lugar.

**¿Es importante?** Sí, para ampliar esos públicos que decíamos. Por ejemplo, nunca tuve en mente que este proyecto le pudiera interesar a un médico porque, para mí, siempre era una cuestión alejada de lo técnico. Y, al final, he estado trabajando un montón con médicos, médicos sin fronteras, con ONGs... Esto me ha dado la oportunidad de ver cómo el papel del arte es muy útil para acompañar según qué experiencias más técnicas, más científicas... cuando, normalmente, imaginamos la ciencia y el arte como experiencias opuestas.

**Antes hablabas sobre cómo el público juega una parte importante en tu proyecto. ¿Quién es tu público?** A mí me interesa mucho el público de la zona gris. Ese público que no está precisamente muy enterado del asunto o que tiene información sesgada - aunque todos tengamos información sesgada. De hecho, el proyecto y toda la estrategia que hay detrás de la selección de información y tratamiento de la imagen tiene mucho que ver con eso. Obviamente, en la práctica yo no sé quién va o deja de ir. Por ejemplo, hay muchas mujeres que van y son gran parte de mi público, pero a menudo tengo en mente un público masculino cuando hago mis proyectos. Por ejemplo, en la exposición “On Abortion”, ellas ya saben del tema, entonces ¿por qué voy a decirles algo que ya saben?

**En la charla, decías que la reacción del público es diferente si el objeto es real, fotografía o si solo se habla del objeto... ¿Cuáles son las diferencias?** Este es un debate que en el mundo de la historia del arte lo tienen ya masticado y domesticado. Pero yo vengo de la fotografía más documental, que es bastante endogámica, y cuando empezaba todavía había cierta tensión entre foto y texto. Siempre se la separaba de los otros medios o herramientas. Yo combiné foto y texto desde el principio porque ya venía muy integrado en mí pero jamás había considerado otros elementos tridimensionales como puede ser un objeto, una escultura o incluso inserciones de audio. Fue en “On Abortion”, donde empecé a romper con todo porque era difícil visualizar algo que no se quería mirar o que había pasado en el pasado. No quería contar una sola historia, quería construir un mapa conceptual de muchas cosas, sobre todo abstractas, emocionales, psicológicas y filosóficas. Ahora he llegado a un punto en el que no diferencio mis propias fotos de una foto de archivo o de un audio. Simplemente, procuro pensar en cómo el público va a vivir esa foto, vídeo, archivo, objeto...

**¿Y cómo lo vive?** Hay algo en la tridimensionalidad del objeto que a la gente le impacta mucho. Por ejemplo, en la exposición “On Abortion”, pasó con una silla ginecológica. La gente se queda muy obsesionada. Supongo que tiene algo teatral y, de hecho, en general, los hombres no saben cómo es una silla ginecológica. En la exposición de Barcelona, expuse una silla propia, pero en las exposiciones por el mundo suelo trabajar con museos de historia de medicina y me dejan sus sillas. Y algunas son increíbles. Destacaría sobre todo la de Méjico y la de Croacia.

**Tus exposiciones han recorrido más de una decena de países a lo largo del mundo donde, por ejemplo, el aborto todavía es un tema conflictivo. Me gustaría preguntarte sobre la censura en cada país y también sobre los sponsors. Me choca un poco que el tema de la exposición esté censurado pero el país deje alojar la exposición igualmente...** Es muy importante eso. A menudo, el problema es que no puedo hacer la exposición en países donde podría hacerla, porque al comisario de un museo le interesa, por la financiación. Si la financiación es pública y el gobierno de ese país está en contra o es un gobierno más conservador, difícilmente van a

exponerlo y eso me ha pasado muchísimas veces. Incluso ha habido sitios donde lo he llegado a exponer y luego he perdido las subvenciones.

**¿Cómo te enfrentas a los límites o los riesgos que conlleva cada proyecto?** Yo intento siempre ser lo más libre posible. Estoy feliz de que me apoyen, pero normalmente me apoya gente que, por lo general, está bastante de acuerdo con lo que hago porque de otra forma sería un poco incoherente. Aunque también me he encontrado con casos curiosos. Por ejemplo, cuando expusimos en Arles, me dieron un premio que se llama Madame Figaro, de la revista Madame Figaro. Se supone que es una revista un poco más de centro-conservadora. Sin embargo, el primer premio que daban de fotografía me lo dieron a mí. Y, de hecho, han apoyado mi proyecto desde el primer día y es maravilloso. Así que, también hay que tener la mente abierta porque precisamente el proyecto va de que la gente abra un poco la mente. Y también me ha pasado al revés. He intentado exponer en lugares que parece superfácil pero no te ponen muchas pegadas.

**Son temas muy duros como me comentabas... donde muestras la cara de las personas con quien trabajas y hasta incluso les pones nombre y apellidos. ¿Qué te ha supuesto a nivel personal la relación que estableces con las "modelos"?** Esto también ha ido cambiando mucho. Cuando empecé a hacer fotos de temas de este tipo, incluso el tema de la bulimia, internet no era lo mismo que es ahora: la viralidad, la sobreexposición, incluso el concepto de *troll* vino un poco más tarde. Nos hemos tenido que ir adaptando y viendo sobre la marcha qué significa exponer a la gente. Lo que funcionó en aquel momento en "On Abortion" es que las mujeres a las que yo fotografié eran mujeres que de alguna forma o otra eran semipúblicas. Su historia ya había salido a la prensa, eran activistas o ya hablaban sobre el tema en sus redes, con personajes más históricos socialmente hablando. Entonces ya sabían en cierta forma la importancia de mostrar. Para mí, en este caso, era muy importante porque había como una cierta sombra de persona culpable, víctima, que al ocultarla, revictimizaba y avergonzaba la figura que era interesante.

**Y, con el segundo capítulo "On Rape", ¿fue diferente?** Sí, totalmente. Precisamente, había el movimiento #metoo y todo el rato salía gente contándonos historias en prensa y me molestaba que el foco solo fuese hacia ellas. Porque según mi opinión, el foco en realidad tendría que ir hacia a las instituciones, a la sociedad, a nosotros, a la Iglesia, al sistema militar, al matrimonio, al sistema legislativo, al sistema policial... Eso no significa que en estas historias no haya personas detrás. Todo de lo que yo hablo es sobre personas, constantemente. No las quito, mi relación sigue estando. Pero sí que cambia la presión hacia otros lados.

**¿Cómo te relacionas con ellas?** Es muy particular. Hay personas con las que tengo mucha relación y otras con las que no vuelvo a tener mucho contacto, entre otras cosas porque mi presencia les recuerda situaciones bastante desagradables, sobre todo en el tema de la violación. Incluso puede ser un tanto peligroso porque les puede producir un detonante y revivir hechos. Por eso, en el segundo capítulo, he trabajado mucho con psicólogos, psiquiatras, abogados... siempre intentando hablar con gente que más o menos tenía un sistema de soporte y siempre con el cuidado de no preguntar cosas que psicológicamente les fueran a crear problemas.

**¿Por ejemplo?** En un periódico me cambiaron un texto al traducirlo o al editarlo. No lo recuerdo bien. Pusieron "She was raped". Parece que no hay error, pero, haciendo el proyecto, yo aprendí que no puedes decirle a una persona que ha sido violada. Por mucho que sepa que ha sido violada y que estás hablando de que ha sido violada, si ella nunca se refiere a sí misma de esa forma, no puedes decírselo. Eso puede liar una muy grande. Así que en el periódico no podía poner "She was raped" porque ella nunca me lo dijo. Lo tiene que decir ella. De hecho,

un testimonio me dijo: “El día que me identifiqué como una persona violada fue mucho después de asumir que había sido violada”. Así que las palabras son muy importantes. Por eso, el texto en mis proyectos lo curo igual que la imagen. Por mi parte, siempre hay una intención muy milimetrada, dentro de los límites ya que obviamente me equivoco constantemente como todos, porque me afecta y yo también soy humana.

**¿Cuáles han sido tus referentes?** Puf, es muy complicado responder. Van cambiando mucho. Lo que puedo decir es que son muchas mujeres las que más me han influenciado: Sophie Call, Susan Meiselas, Stefan Simon, ... Lo que pasa es que ahora estoy investigando otras cosas que no tienen absolutamente nada que ver con estos temas sobre los que hablábamos. De hecho, ahora estoy muy obsesionada con Teresa Margolles, que es una artista mejicana de Juárez, que toca un poco de fotografía en temas de violencia, pero muy lateralmente. Ella era médico forense y es muy *heavy* todo lo que hace porque trabaja con cuerpo y sangre humana... es toda una movida. Es víscera pura. A mi no es que me guste porque precisamente yo no soy nada así, pero como personaje y las reflexiones políticas que hace, es muy interesante

**¿En qué te inspiras para construir tus relatos?** A mi me gusta mucho más leer que ver fotos. Leo más ensayo que narrativa o ficción. Me gusta inspirarme en la sociedad. De hecho, hay muchos temas, si no todos, que los he encontrado en redes sociales o similares. Por ejemplo, ahora miro mucho TikTok porque está lleno de chavales de 18 años explicando sus experiencias trans como no las he visto escritas en ningún libro o periódico. Y flipo. Ahí es donde está ahora mismo el periodismo, no en la calle.

**¿Por qué TikTok?** TikTok es fascinante. Por ejemplo, sigo a una chica gitana de La Mina que le hacen preguntas sobre su situación y las responde todas. Es maravillosa. Lo veo como si fuese la tele. Es una red social donde encuentras rinconcitos que antes no existían ya que no todo el mundo tenía acceso a un teléfono con cámara y ahora todo el mundo tiene. Además, es una red muy viral. Evidentemente, hay muchas cosas que no valen la pena como en muchos sitios, pero yo me quedo con la parte que me interesa y ya está.

**Por último, ¿cuál ha sido tu proyecto que más te ha impactado personalmente y cuál es el que más te ha costado?** Tengo la sensación de que el último proyecto siempre es el que más me cuesta. No sé si es que me olvido de cuánto me han costado los anteriores o que cada vez voy un poco más lejos, tanto por el trabajo como artista y por la temática. Cuanto más grave ves las cosas, más te cuesta no darle importancia y sientes una responsabilidad de sacar lo más oculto. Sin embargo, muchas veces hay historias muy graves que no sacó precisamente porque no puedo. Y no es por paternalismo, que también a veces, sino más bien tiene que ver conmigo. Por ejemplo, el tema la violación masiva en campos de guerra lo profundizo poco. En el libro lo hago un poco más, pero es un tema que me cuesta muchísimo porque empecé trabajando en los Balcanes. Es un tema tan sumamente deshumanizado, que a mi me satura. Entonces, ahí ya empiezas a ver borroso en los límites de la humanidad. Tiene que ver con lo que te decía al principio de la esperanza y la desesperanza. No es la esperanza de cambiar o curar nada, pero pierde un poco el sentido para mi cuando algo es tan grave. Y yo ahí no tengo respuestas.